

José Antonio Pérez Tapias, *Internautas y náufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*, Madrid, Trotta, 2003, 245 pp

POR ELENA MARÍA MEJÍA PANIAGUA
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

I*nternautas y náufragos* es un libro que revela el impacto con el que se introdujo el siglo XXI en la escena de la historia, identificado tempranamente con la imagen de la *Internet*. En él se muestra cómo las *nuevas tecnologías* de la información y la comunicación configuran un *mundo-red* de fronteras indefinidas. En medio de esta maraña de cables, conexiones y redes, tratamos de reorientarnos queriendo esbozar de nuevo horizontes que ya se han esfumado. Nos encontramos perdidos, solitarios, navegando sin rumbo. Como en la analogía que da título a esta obra, nos hemos convertido en *internautas* extraviados, sin patria ni destino. Sin embargo, estamos obligados a continuar la travesía, forzados a no rendirnos ante los embates de las olas que, como miembros de la civilización tecnológica, hemos desatado.

La rapidez con que esta *nueva sociedad* se está incubando apenas nos permite “mirar nuestras brújulas” y tratar de orientarnos, para no convertirnos en uno más de esos millones de *náufragos* que ella va arrastrando. En este contexto, resulta urgente enderezar el rumbo y comenzar la búsqueda por el sentido bajo la bandera de la razón, misma que nos permitirá descubrir e interpretar los signos de nuestro tiempo.

La pretensión del autor —que me parece lograda—, es analizar el problema del *sin-sentido* que aqueja a la *sociedad de la imagen* y reflexiona sobre si es o no posible *humanizar*, no sólo a la cultura, sino también a la tecnología. Para lo cual divide su estudio en cuatro apartados importantes:

- 1) La revolución informacional y sus ambigüedades.
- 2) Nuevas tecnologías en tiempos de postmodernidad.

3) Entre la tecnología y la tecnocracia: economía, política e ideología en la era de la información.

4) Posibilidades de humanización y riesgos del “sin-sentido” en el mundo digital.

En el primero de ellos, el autor delimita los diversos conceptos empleados a lo largo de su análisis, tales como *nuevas tecnologías*, *Internet*, *digitalismo*, *cultura digital*, *globalización*, *ciberespacio*, *cibercultura*, entre otros, mismos que constituyen la piedra angular de su estudio. Examina, de manera atinada, la peligrosidad de esta sociedad emergente, la cual radica en la transformación de todos los ámbitos de nuestra vida, de nuestra realidad sociocultural. Si bien es cierto que las *nuevas tecnologías* nos liberan, también no dejan “e llevar consigo la carga de ambigüedad de todo proceso tecnológico: que tanto puede servir para *humanizar* como para *deshumanizar* al hombre que lo protagoniza y a la sociedad que lo incuba: “Las *nuevas tecnologías* introducen cambios radicales en la forma de concebir la información y su uso, es obligado reconocer a partir de ahí que esas innovaciones [...] han afectado en las pocas décadas transcurridas desde su invención, a casi todos los aspectos de nuestras vidas, siendo determinante los cambios desencadenados en nuestras formas de pensar”.¹ Acertado es el juicio del autor al precisar la necesidad de reforzar la mirada crítica ante procesos de cambio profundo, evitando incorporados a nuestra vida con tal rapidez que no reparemos en analizar las repercusiones que ellos conllevan.

En el segundo apartado del libro, Pérez Tapias analiza las tecnologías de la información y el rebasamiento de la modernidad, así como la estrecha relación entre el desarrollo tecnológico y el cambio social. Considera que la modificación de nuestra realidad—provocada por las *nuevas tecnologías*—, no supone una simple transformación, sino una alteración profunda de sus estructuras y la reconfiguración de sus dimensiones. Con ello, se experimenta un agotamiento de ciertas señas de identidad de lo que se había entendido como *modernidad*, y con la aparición de las dimensiones de simultaneidad y globalidad, que se introducen en la experiencia humana, se da el salto cualitativo del que la *postmodernidad* extrae las consecuencias a la luz de una realidad social que genera, desde ella, el poder de su autodestrucción en la misma medida en que es capaz de promover su supervivencia. Así, aparece la tesis primordial del libro: la necesidad por la búsqueda de *sentido* y su justificación, pues, en una

época en la que las *coordenadas culturales* se han visto cuestionadas, se vuelve necesaria la reconfiguración de la realidad desde nuevas perspectivas.

A partir de esta afirmación, se hace necesario analizar las consecuencias e implicaciones positivas y negativas de las *nuevas tecnologías* en nuestra realidad contemporánea, rastreando las pistas cuya influencia e impacto se encuentran en los diferentes niveles por los que se despliega nuestra “simultánea relacionalidad con el mundo, con los otros y con nosotros mismos”.² Así, en el tercer apartado se examina lo que ocurre en el contexto de las relaciones de producción, es decir, el ámbito económico; atiende las relaciones sociales en las que estamos inmersos, fijándonos en cómo se reestructuran las relaciones de poder, en medio de la convivencia social y especialmente en el ámbito político; y, por último, estudia las interrelaciones a partir, y en medio de las cuales, conformamos el ámbito cultural de nuestros conocimientos, valores y símbolos.

Pérez Tapias tiene razón al afirmar que en el contexto del ámbito económico se experimenta un cambio en las bases de la economía con la pérdida de relevancia de las relaciones de propiedad y la creciente importancia de las relaciones de acceso; ya no importa tanto la posesión y menos aún la acumulación de bienes, ni siquiera en el caso de los medios de producción, sino el acceso a *servicios*. Arguye que la economía, al igual que todos los ámbitos de la realidad, se transforma en una *economía-red*, con una comercialidad omnipresente en la que los individuos se ven apesados: todo es mercancía; el precio: una absoluta *mercantilización deshumanizante*. Preocupante, pero atinada, es la siguiente aseveración: “{...} la *economía-red* incrementa la velocidad de las conexiones, acorta la duración, mejora la eficiencia y hace la vida más cómoda al transformar en servicio todo lo que podamos imaginar. Pero cuando la mayoría de las relaciones se transforman en relaciones comerciales y cuando toda vida individual resulta mercantilizada las 24 horas del día, ¿qué ámbito queda para las relaciones de naturaleza no comercial? {...} Cuando hasta el mismo tiempo se compra y se vende y cuando nuestra vida es poco más que una serie de transacciones comerciales sustentadas por contratos e instrumentos financieros, ¿qué sucede con las relaciones recíprocas de tipo tradicional que surgen del afecto, del amor y la lealtad?”³

En lo que al contexto social se refiere, el autor examina las relaciones sociales en las que estamos inmersos, y señala que éstas abandonan el *verticalismo* de

formas anteriores de estructuración social y giran hacia estructuras *horizontalistas*. El uso de medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción y de comunicación en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo. Estas nuevas formas de interacción se caracterizan por el hecho de que se separan cada vez más del espacio físico; ya no son relaciones *cara a cara* en las que interviene *todo el cuerpo*, sino que, ahora, la interacción es *mediática*, se crea un espacio *desespacializado*, lo que va generando la desaparición, no sólo del contacto físico-personal, sino también de formas de trabajo y profesiones, pues se vuelven cada vez más especializados o requieren mayor número de conocimientos, trayendo como consecuencia reajustes a la estratificación social; esto no significa que desaparezcan las clases sociales, sino que se redefinen y reajustan sus relaciones en un nuevo contexto, acentuándose la desigualdad social tanto en marcos nacionales como internacionales.

Por otra parte, las formas de poder también se transforman y se vuelven más peligrosas, pues, al igual que las *nuevas tecnologías*, su fin se vuelve *silencioso*, operan de manera *anónima*, se hacen más difusas, pero no por ello menos eficaces. Con esto, refuerzan la subordinación inconsciente a nuevas formas de poder que ejercen su dominio desde la sombra, en una suerte de *persuasión invisible*, tal es el caso del *mercado*. Las nuevas formas de relación por los medios digitales contribuyen a la autopercepción del yo como *nodo* de una vasta red de intercambios personalizados; aíslan, individualizan. El problema de sentido —del *sin-sentido* (que se plantea a lo largo del texto) — se manifiesta por múltiples senderos de la vida cultural, uno de ellos, la política, que al igual que otros ámbitos se percibe *mercantilizada*, y sobre la que recae una crisis de legitimación.

Algo similar ocurre con el ámbito cultural conformado por las interrelaciones de nuestros conocimientos, valores y símbolos. A medida que profundizamos en la realidad que las nuevas tecnologías van conformando, se comprueba que: "{...} el nuevo poder que se configura en nuestra *civilización tecnológica*, que conlleva el peligro de convertirse social y políticamente en *tecnocrático*, nos pone ante la reedición del principio falaz con el que tanto se ha operado fácticamente una y otra vez, y que hoy gana nuevos bríos en una cultura cuyo carácter prometeico no disminuye a pesar de las quiebras sociales y las amena-

zas ecológicas, de que aquello que *técnicamente se puede hacer, debe hacerse*".⁴ La tecnología, cuanto más potente, más capaz es de imponer su propia lógica, generando una alineación en la que el hombre pierde el control de su propio producto, el cual incluso se vuelve contra él: "{...} el *interés tecnológico* no coincide con el *interés humano*, lo cual, sumado a la lógica del beneficio con que se rige el mercado en el que el capitalismo pone a la tecnología a su servicio, produce la gravísima permutación entre *finés* y *medios* a la que una y otra vez nos descubrimos sometidos".⁵ Así, coincidiendo con Pérez Tapias, la *humanización* del imponente desarrollo tecnológico se torna una tarea ineludible.

A manera de conclusión y recopilando lo expuesto, Pérez Tapias llega al final con un apartado dedicado a su preocupación: los riesgos del *sin-sentido* del llamado *mundo digital*, y el dilema de la *deshumanización* cultural. En él se dice que, al verse nuestra cultura inmersa en transformaciones profundas debidas a los cambios tecnológicos que se condensan en Internet, se hace necesaria una reconstrucción del sentido, una necesidad de dotar de significado la nueva realidad que se va configurando. Puesto que, las *nuevas tecnologías* van abriendo paso a una nueva economía, a una sociedad dis-tinta donde las relaciones humanas se viven de otra manera, a una política que requiere ser replanteada a fondo, y a una cultura donde los valores que se difunden son muy distintos de los vigentes hasta hace poco. De esta manera, aquellas repuestas que habían sido culturalmente articuladas a la problemática de la existencia humana perdieron plausibilidad.

No es fácil recuperar un sentido para transmitir, en un contexto cultural en el que se ha fragmentado el universo simbólico que antes daba cobertura a las demandas de *sentido* que emergían desde la sociedad. Se presenta, entonces, la tarea de reconstruir el sentido, tarea que hace suya la educación. Como sabemos, la educación requiere instrucción, transmisión eficaz de saberes, enseñanza de habilidades, preparación en diferentes técnicas..., y hasta especialización llegado su momento. Hace falta, pues, para *humanizar* nuestra civilización tecnológica, una educación de nuevo potenciada, capaz no sólo de traspasar saberes y formar en habilidades técnicas, sino capaz de transmitir sabiduría y conformar actitudes. Dicha *humanidad* se logrará si ciframos su *sentido*, si nos damos cuenta de lo importante que es dar atención al otro, de alejamos del aislamiento y la individualización, que son, precisamente, los riesgos que se

corren en una *sociedad tecnologizada*, que ha trasmurado los valores que regían nuestra vida.

Internautas y náufragos no es un libro que nos dé los pasos a seguir para alejarnos del *sin-sentido* de nuestra cultura, ni mucho menos proporciona el procedimiento que nos permitirá *humanizar* nuestra *sociedad tecnológica*. Por el contrario, nos incita al análisis, al cuestionamiento, a la crítica de sus planteamientos y de la realidad que nos aqueja: *Salta a la vista que en estos tiempos de naufragios a diario, nuestra humanización, y con ella de nuestras sociedades y culturas, tiene su clave más importante en la acogida que brindemos a quienes, incontables, vagan como extranjeros fuera de toda patria huyendo de la injusticia, escapando de la miseria y, siempre, tratando de salvar su dignidad*. Queda patente, a lo largo del texto, la preocupación del autor y la exaltación por la búsqueda del *sentido* para una sociedad que lo ha perdido. Su prioridad: la problemática ética, política, cultural, que se nos plantea en un mundo plagado de desigualdades y exclusiones: *Una civilización que cuenta con las virtualidad es de las nuevas tecnologías tiene su reverso en las realidades de injusticia, sufrimiento y muerte que alberga en su seno*. Nuestra cultura, con todo su *digitalismo*, continuará alimentando el *sin-sentido* más *deshumanizante* mientras siga impasible ante tantos y tantos *náufragos*.

Notas

1. José Antonio Pérez Tapias, *Internautas y náufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*, Madrid, Trona, 2003, p. 48. Cfr. J. Burke y R. Ornstein, *Del hacha hacia el chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes*, Barcelona, Planeta, 2001.

2. José Antonio Pérez Tapias, *Internautas y náufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital, op. cit.*, p. 91.

3. *Ibid.*, p. 109. Cfr. J. Rifkin, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Barcelona, Paidós, 2000.

4. *Ibid.*, pp. 143-144.

5. *Ibid.*, p. 144. "Liberarse de la tiranía de los medios es objetivo del interés emancipatorio del que hablaba Jünger Habermas", dice Pérez Tapias, y concluye: "La autorreflexión crítica se enfrenta al interés técnico, no para superarlo, sino para reconducirlo en la función de los fines humanos, sacándolo de la dinámica desembocada de su afirm". (Cfr. "Conocimiento e interés", en *Ciencia y técnica como "ideología"*, Madrid, Tecnos, 1965).